

Domingo Décimo Primero del Tiempo Ordinario, Ciclo B

Las semillas del Reino

Jesús en su enseñanza, como se sabe, se servía frecuentemente de parábolas para hacer comprensible a los hombres, generalmente sencillos y habituados a pensar mediante imágenes, la verdad divina, que El anunciaba.

La parábola de la semilla que crece por sí sola (Mc 4, 26-29) subraya que el reino no es obra humana, sino únicamente don del amor de Dios que actúa en el corazón de los creyentes y guía la historia humana hacia su realización definitiva en la comunión eterna con el Señor

Así, hoy Jesús nos instruye a nosotros para decirnos que el reino de Dios, a que todos estamos llamados a vivir en él y ser sus herederos, "se parece a un hombre que sembró su semilla en la tierra" (Mc 4, 26).

En efecto, la tierra y el trabajo de quien la cultiva, se convierten en una imagen particular de Dios y en la clave para entender su reino. Lo cual es además una confirmación indirecta, pero muy profunda, de la dignidad del trabajo de la tierra. Pensemos que para comprender el Evangelio, para comprender qué es el reino de Dios y la vida eterna, qué es el mismo Cristo, es necesario conocer la agricultura y el cuidado de los animales del campo. Es necesario saber lo que es la semilla y la tierra cultivable. Lo que es el sembrador, el papel que tiene la tierra fértil, el viento y la lluvia.

Esto forma parte del lenguaje y de las imágenes, forma parte de la comprensión de la Revelación. "El reino de Dios es como un hombre que arroja la semilla en la tierra, y ya duerma, ya vele, de noche y de día, la semilla germina y crece, sin que él sepa cómo" (Mc 4, 26-27).

Tenemos ante nosotros a Cristo, el hombre Dios, que siembra su Palabra en nuestros corazones, que son su tierra. Esta Palabra ha de ser acogida en nuestra ser, en nuestra vida para que se establezca en nosotros y en nuestra familia el Reino de Cristo: Él mismo es Luz, lluvia y fecundidad; es amor y paz...Felicidad, plenitud y Vida eterna; Camino, Verdad, Principio y fin de todo.

Pero El misterio del reino para crezca y produzca sus frutos, no sólo necesita del trabajo del Sembrador, de la gracia de Cristo, sino también de nuestra cooperación, de nuestra disponibilidad...Además, la Semilla nos necesita a todos: sacerdotes y cristianos, para que se desarrolle y crezca en los corazones de nuestros hermanos.

Jesús es nuestro sembrador y nosotros somos su tierra. Hagamos cuanto está en nuestro poder para coger la semilla y para presentarla con la mayor

eficiencia posible, con nuestra vida y testimonio a nuestros hermanos; crezcamos en el poder de la misma Palabra y no nos desanimemos nunca; porque el Evangelio nos asegura que la semilla crece: "Dios da el crecimiento" (1Cor 3, 7). Pero no olvidemos que somos "cooperadores de Dios" (v.8).

Hoy es tiempo de *sembrar* en nosotros y en nuestros hermanos la semilla del Reino; También es tiempo de *crecer* en la fe, la esperanza y el amor, es tiempo de crecer en la gracia y la virtud; mañana será el *tiempo de la ciega*, al final de la vida: necesitamos tener frutos para cuando el Señor venga a recoger los frutos, al final de la vida.

Por tanto, demos la importancia que tiene en nuestra vida el Reino de Cristo Jesús, pues este es nuestro destino: heredar el reino de Dios, pero comencemos a vivir en él, de la mano de nuestra Madre de la Soledad, viviendo y caminando, creciendo en la Semilla, en la Palabra, meditándola, como ella en nuestro corazón, como un preludio del Reino eterno. Así, pues por María nuestra Reina, digamos con el corazón, con nuestra voluntad y nuestros labios, con nuestra oración al Padre "venga tu reino" (Mt 6, 10).

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasolidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)